

Pensamiento crítico, pedagogía e investigación para la liberación en el campo estético

Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa (Cornelius Castoriadis)

Muchas gracias por esta digna invitación¹, les agradezco tomarme en cuenta para compartir con ustedes unas palabras de mi experiencia académica sobre este tema tan importante en la formación continua de todo docente.

Problematicemos, ¿qué entendemos por pensamiento crítico?, ¿de quién es el pensamiento crítico?, por qué y para qué el pensamiento crítico?

Esas entre otras interrogantes son fundamentales para referirse críticamente al pensamiento crítico, este no es un monopolio de ningún ser humano, institución, carrera o profesión, es un proceder propio de cualquier ser humano que cumpla con algunos requisitos mínimos para producirlo, tales como, el preguntar, indagar, investigar, repreguntar, establecer criterios, filtros, deducciones, inducciones, probabilidades, generalización no apresurada, particularización no subjetivista, entre otros procesos a tomar en cuenta.

La palabra crítico viene del griego κρίσις y significa separar o decidir a partir de algo que se rompe, que se fragmenta o se desgarrar. Etimológicamente hablando hace referencia a una ruptura total, a un desgarramiento o un cambio real de las estructuras, esto llevado al pensamiento implica estudiar profundamente algo que nos genera incertidumbre, inestabilidad y desequilibrio en nuestras creencias y saberes, para ello se debe problematizar, discutir, realizar juicios científicos, lógicos y epistemológicos, elegir o tomar decisiones con la mayor información posible y depurada mediante la investigación, en medio de la incertidumbre que acontece a tal ruptura. Por ende, el pensamiento crítico implica el estudio o análisis profundo de un problema o realidad, produciendo supuestos teóricos/prácticos para discutir, debatir, cuestionar lo establecido, lo aparente, lo normalizado, lo dado por verdadero, y desde allí, establecer nuevos fundamentos para resolver desde los distintos saberes y comunidades de pensamiento la “crisis” en cuestión. Esa resolución también es momentánea, pues el pensamiento humano está en movimiento, no es un juego de esencialismos sino una aportación de posibilidades y encuentros para establecer acuerdos circunstanciales según los conocimientos que se tengan del tema en ese momento.

Ahora bien, ¿qué entendemos por pedagogía?, Desde las pedagogías críticas, suele ser entendida como una praxis transformadora de la sociedad, un quehacer docente horizontal caracterizado por el encuentro, el diálogo y la comunicación con el Otro/a, donde la transposición es fundamental para el aprendizaje, la transposición es un fin de la didáctica crítica que busca que los seres humanos comprendamos, interioricemos y aprendamos algo de modo profundo y transformador, así las cosas, la didáctica, al igual que otras áreas de la pedagogía como el currículo, la gestión académica, la evaluación y el planeamiento, son parte integral de la pedagogía y su interés principal es la enseñanza y el aprendizaje transformador de la realidad, de modo que, para ello,

¹ Conferencia realizada el 29 de mayo del 2020, con profesores de Artes Plásticas de Alajuela, Cartago, Guápiles, San José y otros lugares de Costa Rica; evento denominado “1 Encuentro Entretejiendo Arte/Pedagogía” mediante las plataformas del MEP de Teams y Facebook live.

también implica de las dimensiones pedagógicas para lograrlo, en especial de la epistemología que la instrumentación crítica y técnica, la ética que aporta la axiología moral necesaria para una buena vida, la estética para apreciar la realidad desde la sensibilidad humana y la política para tomar conciencia de la necesidad de tal transformación. Por ende, la pedagogía tiene un fundamento crítico en tanto busca cambiar la realidad mediante la transformación de los sujetos educativos, que, en todo caso, más allá de lo formal, somos todos los seres humanos como seres educables.

A continuación, con el permiso de ustedes voy a realizar una pequeña alusión a esas cuatro dimensiones pedagógicas mencionadas. Iniciemos con la epistemología de la pedagogía, esta tiene la tarea crítica de revisar y actualizar los modos en que conocemos y se produce el conocimiento educativo mediante el intercambio de saberes, sentires y pensares. Se encarga de establecer criterios para investigar en educación, de facilitar metodología desde el objeto de estudio que es la educación misma y proporciona distintos caminos para producir, evaluar y distribuir el conocimiento educativo. Ella es un área importante en tanto nos ayuda a especificar el conocimiento propio de la pedagogía sin que ello signifique un disciplinarismo academicista, esto es, nos da lineamientos generales desde el estudio de su objeto/sujeto para resolver problemas educativos sin que se caiga en una endogamia disciplinaria, sino con la necesidad de dialogar y encontrarse con otras disciplinas desde la pedagogía misma para resolver el problema del conocimiento educativo (inter/trans/disciplinas).

Por otro lado, la ética da cuenta del objeto de estudio pedagógico, pues es un/una sujeto; es decir, su objeto es el sujeto educativo, por ende, un ser vivo, un ser espiritual o cultural. Esta dimensión exige ir más allá del carácter técnico de la epistemología de la pedagogía, pues el sujeto educativo no es medible, no es positivo, técnico o sin movimiento, es un sujeto complejo y diverso, cambiante y dialéctico, para abordar al sujeto educativo es necesario acudir a la Otredad en los procesos educativos, la formación humana implica desarrollo de valores para la buena vida. Desde las pedagogías críticas o de la liberación, esa otredad es exterioridad, es el otro en desventaja, desfavorecido, excluido o expulsado de las posibilidades de vivir bien en la sociedad, es decir, la sociedad actual es una de las más injustas de la historia humana, que suele tener discursos de inclusión social y prácticas estructurales de desigualdad social. Por ello, la ética es fundamental para dar el paso más allá de la compasión. Pasando por la comprensión, aceptación y la reciprocidad, de modo que con toda la intención del caso se busque la reparación de esa imoral forma de relacionarnos entre nosotros y nosotras.

Por su parte, la Política da cuenta del compromiso con los Otros y las Otras y con NosOtros y NosOtras, organizarnos para producir y reproducir la vida buena es fundamental en las pedagogías críticas, dado que el cambio no es mecánico, automático ni cae de ningún lugar. Organizarse en ese sentido implica hacer comunidad, horizontalizar el proceso educativo, dialogar, encontrarse, escuchar y buscar soluciones y ejecuciones de planes juntos y juntas. La política en pedagogía implica aprender a convivir y a transformar la realidad desde la comunidad y para el bien común, social o la buena vida (buen vivir le llaman nuestros pueblos originarios).

Hemos dejado a la estética al final con la intención de hacer énfasis en ella, esto debido a que suele ser ignorada y a que la temática de esta conferencia lo requiere. La estética como dimensión pedagógica se interesa y se pregunta por el desarrollo de las emociones, los sentires, la erótica, la

sensibilidad, es decir, le da importancia a lo que hacemos con nuestros cuerpos en el espacio educativo. La estética del griego αἰσθητική además de belleza es expresión, sensibilidad y emoción, no es un asunto de lo sublime o el gusto de alta cultura, de arte depurado, sino, al menos en educación, es ante todo la sensibilización por el Otro/a y por la Naturaleza, en educación el arte es fundamental para comunicar nuestra interioridad y compartir nuestras expresiones, no es un monopolio de ciertas clases sociales, es una expresión humana que se manifiesta en sentimientos, creencias, cosmovisiones, denuncias, renunciaciones, entre otros aspectos. La estética de la pedagogía nos lleva a disfrutar los procesos de aprendizaje, a convertir a la didáctica crítica en un proceso riguroso y lúdico a la vez, es la ternura necesaria para enseñar y aprender significativamente algo, es un proceso de humanización, en definitiva, convierte a la pedagogía en un acto de amor.

La dimensión estética de la pedagogía nos lleva a apreciar las expresiones artísticas, sensibles y naturales de nuestros cuerpos en tanto seres espirituales, pero no es ni debe ser un acto propagandístico de la belleza, del culto artístico ni de las hegemonías estéticas, pues la estetización de la pedagogía o de la política nos puede llevar a reduccionismos peligrosos como las clasificaciones positivistas, elitistas y totalitarias del arte, tal y cual lo hacían los nazis. La estetización en la educación nos puede hacer creer que todo es esoterismo, juego o sentimiento, es decir, pura forma. Esos formalismos vacían por completo a la educación, convierte a la pedagogía en metodología, estrategia, y procesos, pero sin contenidos, sin investigación, sin ciencias, sin saberes de fondo. La forma lo es todo, educar es puro activismo pedagógico (pedagogismo). En pedagogía, al menos en pedagogías críticas, el contenido y la forma son inseparables presentes en la praxis, la praxis es un proceso complejo de reflexión/acción de modo integral y en escala de evolución del conocimiento, no como simple sumatoria, sino como resolución de problemas para propiciar buena vida.

La liberación, presente en el título de esta conferencia, consiste en el proceso que permite al ser humano, a partir de las dimensiones pedagógicas, la ruptura con los vínculos de dominación y subalternización, es un estado de permanente crisis, solo se puede ser libre si se comprende que es un proceso permanente, una intención más que una realidad, una intención que potencia la posibilidad de ser libres y no un acto consumado. La liberación como proceso busca que el sujeto educativo enfrente, ponga en crisis o luche contra la enajenación y alienación entendidos en sentido marxista, propias de los procesos de dominación social, política y cultural. La liberación en tanto proceso inacabado y permanente concibe, en relación con la educación, al ser humano como un ser consciente de sus procesos de autoconstrucción y en pleno rompimiento de ataduras sociales, religiosas, culturales y políticas que le atan o le llevan al (auto)sometimiento.

Estos procesos educativos/críticos son urgentes para revisar nuestro estar en este mundo, los efectos de nuestras acciones con los Otros/as y con la Naturaleza, con el tiempo las relaciones de sometimiento sobre las corporalidades y los espacios se naturalizan o interiorizan y, solo mediante el uso del pensamiento crítico pedagógico podemos tomar conciencia política de tal realidad como lo señalaba Paulo Freire, y con ello evitar los autoritarismo, el sometimiento y la dominación en el aula que legitima el sometimiento histórico como si fuese libertad. Para romper con esa naturalización se promueve el pensar crítico y comprometido con la transformación de la realidad, para alcanzar una decolonización de saberes y haceres, valores y placeres, y así como de las relaciones sociales que implican. La decolonización viene a constituirse en una forma o momento

de la praxis del pensamiento crítico que revisa nuestras creencias, valores y saberes consolidados y que pueden ser fuente de dominación o sometimiento. El papel fundamental de la descolonización es descentrar o producir diversidad epistémica en todo lo que hacemos, esto exige imprimir ecología de saberes a cualquier problema que estemos abordando desde la pedagogía, de modo que transdisciplinemos los problemas pedagógicos.

Por tanto, descolonizar la pedagogía invita a la búsqueda de otras matrices de pensamiento, sentires y quehaceres docentes a partir de las dimensiones pedagógicas sin despreciar nuestras lenguas, culturas, tradiciones, historia y demás características identitarias de un subcontinente tan diverso como el nuestro. La pedagogía como saber descolonizador no enseña recetas, sino que nos invita a aprender y reconstruir un nuevo lenguaje pedagógico, validado y aceptado por la comunidad educativa, reconstruyendo la historia de los sujetos oprimidos sin invisibilizar a las y los “perdedores”.

Así visto, el pensamiento crítico es fundamental para desarrollar pedagogías que se comprometan con la liberación, en tanto proceso descolonizador e inacabado, de las y los sujetos educativos, es el pensamiento crítico el que le da dinamicidad a la pedagogía mediante el desarrollo de sus áreas y sus dimensiones en pleno diálogo con otras disciplinas.

Desde esta reflexión podemos decir que la pedagogía como saber transdisciplinario y transformador exige, al menos, entre otras, las siguientes acciones:

1. Evitar relaciones verticalistas.
2. Organizar el aula dando autodeterminación corporal, espacial y temporal a las y los sujetos educativos.
3. Erradicar el lenguaje, sexista, xenofóbico, racista, homofóbico, transfóbico, adultocéntrico, entre otros lenguajes violentos naturalizados en la sociedad patriarcal en la que vivimos.
4. Establecer encuentros participativos, críticos y lúdicos, de modo que la eroticidad del saber enamore a las y los sujetos educativos mediante los intereses propios de la comunidad educativa.
5. No seguir un currículo reducido a lo instrumental (desempeño laboral, rendimiento, mercado, competencias, habilidades) e incorporar ecología de saberes de modo que el conocimiento de las comunidades y las y los sujetos educativos sean también tomados en cuenta, además de los científicos.
6. Evitar el uso de tecnología como un fin en sí mismo o de herramientas que exacerbaban el individualismo (pueden diluir la subjetividad, acrecentar la cultura presentista y narcisista) y el formalismo, vaciando de contenido y sentido a los saberes pedagógicos y científicos por enseñar y aprender.
7. Superar una enseñanza centrada en contenidos, en un currículo no negociado o impuesto, selecto por tecnócratas y sin problematización con la realidad más allá de lo científico y técnico.
8. Ir más allá de una didáctica explicadora (abstraccionista) y promover la didáctica crítica, que promueva una educación estética, ética y política comprometida con la buena vida.

9. Propiciar un proceso de evaluación alternativa, que no reduzca dichos procesos a la cuantificación, la memorización ni la estandarización, sino que incorpore la evaluación formativa y diagnóstica, una evaluación que no solo tome en cuenta resultados sino también los procesos, de modo que esté presente en todo el proceso evaluativo de un curso o proceso de aprendizaje y no solo al final y donde esté presente la ética, la estética y la política, para que no sea autoritaria, sea participativa, no evidencie contradicciones como sucede con el currículo oculto y no se le vea como un castigo.

10. Luchar contra el centralismo de la historia oficial que invisibiliza a los/las oprimidos. Para ello se debe propiciar la construcción de genealogías comunitarias y personales.

11. Evitar la conformidad y la naturalización de la desigualdad social, acudir a la diversidad como motor de la pedagogía mediante el desarrollo de sus dimensiones.

12. Propiciar pensamiento crítico, creatividad e la imaginación, de modo que propicie la problematización ética, estética y política de la realidad educativa internacional, nacional y local.

13. Poner a la pedagogía al servicio de la vida buena de las comunidades educativas.

14. Reflexionar sobre el proceso de construcción de conocimiento del espacio educativo, buscar las mejores maneras de aprender y enseñar en su área educativa.

15. Centrar la pedagogía permanentemente en la pregunta, en la problematización y en el diálogo abierto y transparente, de modo que se genere la mayor participación posible.

16. Incorporar la investigación educativa en el aula para diagnosticar, problematizar y transformar la realidad.

17. Luchar contra los procesos de burocratización que convierten lo administrativo y reglamentario en un fin en sí mismo en detrimento de la formación humana integral o para la buena vida.

Lo anterior no es un recetario, solo es una enumeración de aspectos considerados necesarios, desde nuestra experiencia concreta, para una pedagogía comprometida con la transformación social hacia una sociedad en la que quepamos todos y todas sin lugar a la discriminación social y pena lucha por superar la desigualdad y la injusticia social para alcanzar la buena vida, donde, insistimos, tiene un lugar privilegiado la naturaleza misma.

Aunque el título de la conferencia habla de liberación en el campo estético, estas ideas que he compartido también tienen sentido para otros saberes educativos.

Gracias por su escucha y paciencia.